

2025

Mensaje de Navidad del Cardenal Pizzaballa 2025

ECCLESIA

24_12_2025

**Pierbattista
Pizzaballa***



Queridos hermanos y hermanas, ¡Que el Señor os dé la paz! Y, sobre todo, ¡Feliz Navidad!

Este año, como sabéis, celebramos la Navidad con la mayor normalidad posible, especialmente en Belén, ¡pero no solo! Es agradable ver en todas nuestras parroquias y comunidades el árbol de Navidad y el Pesebre, y todo lo que solemos tener para las

celebraciones navideñas, ¡y nos alegramos por ello!

Sabemos que todos los problemas, ya sean políticos, sociales, económicos, espirituales, etc., siguen presentes, pero también es importante tener este respiro de todo el dolor y disfrutar de la Navidad, especialmente para nuestros niños, para nuestras familias, para nuestros pobres, y compartir esto entre todos nosotros. De hecho, tuvimos un año muy difícil, y el próximo año también lo será. Pero, como hicimos en el pasado, también para el futuro, podemos asegurarles que estaremos presentes, seguiremos sirviendo a nuestra comunidad y continuaremos siendo como una sola comunidad, la luz de Jesucristo en la comunidad, para llevar consuelo, alivio, apoyo y solidaridad donde sea necesario. Y, por supuesto, también tenemos que ser la voz de la verdad, para exigir justicia y para pedir respeto por los derechos humanos y la dignidad de todos.

Porque esto es lo que celebramos en Navidad, celebramos la Palabra hecha carne, celebramos la Encarnación que es algo real y concreto: Nuestra fe siempre debe conectar con la realidad de nuestras vidas, tanto a nivel personal como comunitario.

Pero la Navidad también nos recuerda a todos una cosa importante.

Especialmente en este período donde la violencia y el odio son el lenguaje común. En un contexto donde es común pensar que, si uno no usa la fuerza, no será tomado en consideración, la violencia, la fuerza y el odio parecen ser, lamentablemente, el estribillo común; si no eres fuerte, si no levantas la voz, es como si no existieras.

El mensaje de Navidad es diferente; nos recuerda el camino cristiano, Dios entra en nuestra historia y nuestras noches, como un niño recién nacido, que es el elemento más frágil que conocemos. Pero la Navidad también nos recuerda cómo es el modo de vida cristiano, especialmente en este contexto, como dije. Dios, a través de Jesucristo, entra en nuestra historia, entra en nuestras noches, en la realidad del elemento más frágil que conocemos, un niño recién nacido, que es muy frágil, necesitado de todo, dependiente y muy débil.

Sin embargo, esta es la forma en que entra en el mundo. Pero este Niño Recién Nacido, que es muy débil desde un punto de vista humano, cambió el mundo, y todas las naciones y la humanidad son atraídas por él.

Un niño recién nacido despierta en todos ternura y amor, y esto es lo que necesitamos especialmente en nuestro tiempo. Como cristianos, seguiremos siendo un lugar de cuidado, ternura y amor, sin limitaciones, sin fronteras; amor sin fronteras;

esto es lo que necesitamos ahora mismo. Y hay esperanza, porque he visto en todas nuestras comunidades y también fuera de ellas, a muchas personas capaces de ser esta luz que necesitamos.

Así, en todas estas luces físicas que estamos viendo en Navidad, también debemos ver las luces de muchas personas y comunidades que se están haciendo visibles con sus vidas y su testimonio, para que sigamos siendo esta presencia luminosa dondequiera que estemos.

¡Feliz Navidad! ¡Que Dios los bendiga! Les esperamos en Belén para las Celebraciones. Y si no pueden venir, unámonos en oración y oremos por todos nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo.

**** Patriarca de Jerusalén***